

## Bibliografía

ANDRÉ FROSSARD, *Portrait de Jean Paul II*, Éd. Robert. Laffont, París 1988.

En este libro, de lectura tan amena, nos ofrece André Frossard un retrato impresionista de Juan Pablo II, compuesto de innumerables pinceladas finas y luminosas. A través de una serie de anécdotas, de recuerdos, y de las reflexiones que sugieren, fruto de un contacto privilegiado con el Santo Padre ("Hágame preguntas", le pidió un día el Papa, con miras a un libro de diálogos), el autor francés intenta captar los rasgos íntimos de una personalidad y de un pensamiento que constituyen, como él mismo afirma junto con Soljenitsin, "un don de Dios" para nuestros tiempos.

Los temas de los diversos capítulos, tocados más que tratados, atraen por su variedad. En su intimidad el Papa se nos presenta como un hombre "que reza como respira", centrando su oración en la redención divina que abarca toda la historia humana. Sabe abrazar el sufrimiento como acto de amor ("No hay que separarse nunca de la Cruz. ¡Nunca!") y de esta vivencia procede también su vigor a la

hora de proclamar las verdades evangélicas más costosas. Entre todos los rasgos de su carácter la humildad es quizá uno de los más profundos: la humildad del que se inclina hacia los más humildes; del que no juzga a nadie y no teme dejarse juzgar por todos; del que no sobrevalora la propia inteligencia, por aguda que sea, sino que sigue con fidelidad las líneas maestras trazadas por el Concilio Vaticano II.

Esta humildad se manifiesta de manera particular en el modo de pensar de Juan Pablo II, lo cual hace más comprensible el desarrollo a veces complejo de sus encíclicas. Quiere respetar la realidad polifacética de cada cuestión, examinándola desde todos los ángulos. Nunca se precipita. Teme pasar por encima de algún detalle importante. ¿Y si se pregunta si no será más eficaz la presencia del Papa que su mensaje? Aunque fuera así, A. Frossard no lo lamenta. Ve en el cristianismo sobre todo "una religión de la presencia", que no se reduce sólo a la palabra.

A lo largo de este libro, con

una agilidad kaleidoscópica, salen a nuestro encuentro también muchos temas de actualidad, desde el atentado contra el Santo Padre hasta el caso Lefebvre, el ecumenismo, Solidarność, la fecundación in vitro, o los viajes pastorales que han hecho de Juan Pablo II el Papa más visto y conocido de todos los tiempos ("Dios se hizo visible en la Encarnación. La Iglesia también debe ser visible").

Las reflexiones personales de A. Frossard, que acompañan las observaciones y las interpretan, son incisivas y nos dan además, sin querer, un retrato fiel de su propia personalidad cristiana equilibrada y atrayente. Cabe de-

VON BALTHASAR HANS-URS, *Breve dicorso sull'inferno*, Queriniana, brescia 1988, pp. 68

¿Es verdad que Von Balthasar afirma en este pequeño libro de 68 pags. la existencia de un infierno "vacío" de condenados, como afirmó cierta prensa después de la publicación del original alemán? Parece ser que esa era la interpretación de los adversarios del teólogo católico de Basilea, en polémica con él a propósito del contenido de su libro (*Was dürfen wir hoffen: ¿Qué podemos esperar*).

El presente estudio es una *respuesta* matizada a las acusaciones y malentendidos de sus críticos que, al proponer él en su libro anterior "la esperanza de la salvación para todos", le han atribuido la afirmación de un "infierno vacío", o de la "reden-

cir, tal vez, que el autor se muestra ocasionalmente más "papista" que el Papa mismo en algunos de sus juicios. No es siempre fácil saber si tal o cual juicio ha de tomarse como reflejo fiel del pensamiento del Santo Padre o más bien como expresión de una valoración personal. En su conjunto, sin embargo, esta pequeña obra cumple admirablemente con la tarea que se propone: la de dejarnos contemplar desde muy cerca al hombre que camina en nuestros días con las sandalias - robustas e incómodas - de Pedro, confirmando a sus hermanos en la fe.

Patrick Desmond

ción de todos" (Apokatástasis), condenada ya hace tiempo por la Iglesia (pp. 10-11). El no solo rechaza tales interpretaciones y responde a las diversas objeciones, sino que además precisa y justifica su propio punto de vista, el sentido de sus afirmaciones (p. 10).

La tesis de Von Balthasar aparece claramente en las páginas 32-33: "Nuestra afirmación no va más allá de esto; tales afirmaciones (se refiere a las afirmaciones neotestamentarias de una salvación universal) nos dan derecho de esperar la salvación para todos los hombres, lo cual equivale contemporáneamente a decir que no nos vemos obligados a realizar el paso a la afirmación de un infierno 'lleno' (popolato)

de seres humanos, paso que pondría fin a nuestra esperanza" (p. 32). Y más adelante: "pedimos que nos permitan esperar que la obra salvífica de Dios en favor de su creación se concluirá felizmente. No podemos tener la certeza, pero la esperanza en este sentido está fundada" (p.33). Por tanto, Von Balthasar no dice que el infierno esté *vacío*; simplemente, *espera*, confiado en la misericordia de Dios, que *todos se salven*. Y tanto la acusación de que así se recae de nuevo en la teoría de la "Apokatástasis", responda diciendo que "esperanza" no es "conocimiento". Al recalcar esta "esperanza", no niega la posibilidad real del infierno: "la fe en la ilimitación del amor y de la gracia divina justifica la *esperanza* en una *universalidad de la redención*, aunque, por la posibilidad permanente de oposición a la gracia, también la *posibilidad* de una condenación eterna permanece" (p.67).

Reconoce que su opinión no está libre de dificultades y problemas: resulta difícil conciliar en una síntesis armónica dos grupos de afirmaciones opuestas que se encuentran en el Nuevo Testamento; por un lado, está la misericordia de Dios que alcanza a todos; Dios quiere que todos se salven, para lo cual Cristo ha muerto en la Cruz (la voluntad salvífica universal de Dios); y por otro, están las amenazas, las advertencias de Jesús que claramente hablan de la existencia de un infierno eterno; son expre-

siones que invitan a la vigilancia, a la seriedad y responsabilidad ante la posibilidad real de una perdición eterna final. Los partidarios de un "infierno lleno" privilegian el segundo grupo de afirmaciones; Von Balthasar da prioridad al primero (pp. 8, 29, 59.), y en apoyo de su punto de vista llama en causa no solo la Sagrada Escritura, sino también la tradición y el Magisterio (p. 9). Esto no es quitar, dice, seriedad a la existencia, ni tampoco minimizar el alcance de las amenazas de Cristo, ni mucho menos ir contra los derechos de Dios (p. 19). Se trata simplemente de valorar más la voluntad salvífica universal de Dios, que da derecho a esperar la salvación de todos los hombres.

Creo que es falsa la acusación que se le ha hecho de defender la existencia de un "infierno vacío" de condenados. Tal interpretación es desquiciar su punto de vista. El verdadero problema es otro. Pienso que la hipótesis de Von Balthasar es plenamente ortodoxa, pero hay algo que no queda del todo claro: el hecho de que pueda haber seres humanos que *libremente* se cierren definitivamente a Dios. Sí, debo esperar siempre para que esto no suceda, pero esto no quita el que haya algunos (¿cuántos, quienes...?, no lo sé) que, a pesar de mi esperanza, le digan que NO definitivamente a Dios y vayan al infierno. Por lo demás, la hipótesis es correcta y está bien fundada *teóricamente*.

Fidel Quiroz

JUAN CARLOS SCANNONE, "Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia", Ed. Cristiandad y Ed. Guadalupe, Madrid Buenos Aires 1987, pags. 285.

La teología de la liberación es un poliedro que puede observarse desde múltiples ángulos. Quizá una de las perspectivas más importantes sea la que permita captar en modo sistemático la trama interna de esta teología. La honestidad intelectual del católico obliga a inquirir sobre las características, las corrientes, el método y las etapas de ese movimiento teológico.

Juan Carlos Scannone, S.J. ha preparado una trilogía que pretende dar a conocer con seriedad el aspecto humano, religioso y cultural de los pueblos de España y América Latina. "Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia" es el primer libro y hay que encuadrarlo en el ámbito del V Centenario de la Evangelización de la auténtica realidad de esos pueblos.

Un mérito notable de la obra es la recia coherencia de pensamiento, que permite adentrarse por el laberinto de temas dispares que fluctúan de la teología a la sociología, del análisis de índole filosófica a la cultura de base popular. Con acierto focaliza las aportaciones de la doctrina social desde un planteamiento de carácter epistemológico, de modo que se pueda llegar a mostrar la relación correcta que debe existir entre el Magisterio y una sana teología de la liberación.

La primera parte del volumen contiene un interesante recorrido histórico e ideológico de las etapas y corrientes de la teología de la liberación. El quinto capítulo dedicado a la "contribución de 'Martín Fierro' a una teología de la liberación", posee el valor de adentrarse en el alma latinoamericana a partir de un poema que entreteje hilos de intenso humanismo cristiano y de espontaneidad gaucha. Con razón puede decir que "una teología elaborada desde la experiencia nacional del pueblo argentino, que quiera juzgarla, interpretarla y transformarla a la luz del evangelio, debe tener en cuenta la 'experiencia' que narra y sapiencializa el 'Martín Fierro'" (p. 140).

La lectura teológica del "Martín Fierro" es quizá una de las más ricas vetas del libro y un lugar privilegiado para llegar a un conocimiento auténtico de la realidad latinoamericana. Estas páginas mantienen un interesante equilibrio de poesía, sentido nacional, teología y justicia, gracias a la fe en el misterio pascual.

La sólida estructura del libro se articula sobre tres categorías principales: la primera es la que denomina "modelo calcedónico", que permite comprender la unión sin confusión ni reducción entre lo divino y lo humano, en-

tre historia profana e historia de la salvación; otra, es la relación tomista "revelabile-manuductio", que aplica no sólo a la revelación, sino también a toda la experiencia y la razón humanas como la ejemplifica con el caso de "Martín Fierro"; la tercera, es la comunidad ética-histórica, un diálogo interpersonal que supera la barrera del presente y que tiene la impronta de la moralidad, de modo que se mantiene la dialéctica entre algo que pasa y algo que permanece a lo largo de las generaciones. El autor, discípulo de B. Lonergan, no deja de subrayar la importancia de la analogía tomista.

En los últimos dos capítulos estudia la encíclica "Laborem exercens" proyectando las líneas maestras que hacen del documento un hito en el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia. Es sintomática la observación que apunta al revelar que Juan Pablo II desplaza el baricentro de la argumentación so-

cial hacia la Sagrada Escritura, superando el horizonte de la ley natural. En este apelar a la Escritura una correcta teología de la liberación, descubrirá pautas orientadoras que alimenten la concepción teológica y filosófica del problema del trabajo y su relación íntima con la cultura y la liberación.

La presente obra de Scannone tiene la ventaja de haber sido escrita con la pausa de varios lustros. No es sin embargo la simple recolección de artículos aparecidos en "Stromata", "Concilium" o "Christus". Se palpa una organicidad que proviene de un pensamiento lineal y científico y de la atenta actualización de los contenidos. Merece especial mención la cuidadosa relación que establece entre Doctrina Social y teología de la liberación, superando los esquemas simplificadores y promoviendo el fecundo encuentro de Magisterio y teología.

Pablo Pérez Guajardo

A.A.V.V., *Naturaleza y futuro de las conferencias Episcopales (Actas del Coloquio Internacional de Salamanca, 3-8 de Enero 1988)* Salamanca 1988.

Todo mundo conoce y ha experimentado la utilidad práctica del funcionamiento de las Conferencias Episcopales. Dinamismo, actualidad y oportunidad pastoral, unidad y eficacia en los esfuerzos constituyen logros evidentes y palpables, que nadie puede negar. Pero igualmente

todos perciben, junto a la utilidad de la institución, la necesidad de profundizar en los presupuestos teológicos de la misma, de precisar sus estamentos jurídicos y de valorar y calibrar el magisterio de las conferencias y los diferentes tipos de relación que origina: conferencia-obispo,

conferencia-grupo de obispos, conferencia-fieles, conferencia-Santa Sede, conferencia-Romano Pontífice, conferencia y otras conferencias, de la misma o distinta lengua...

El último Sínodo ha dedicado su atención a esta problemática. "El Coloquio Internacional de Salamanca", celebrado con anterioridad, del 3 al 8 de Enero de 1988, quiso ocuparse también de la cuestión: "*Naturaleza y futuro de las Conferencias Episcopales*"... Alguien podría preguntarse, por qué se eligió este tema. Ciertamente por su actualidad e importancia. Pero se podría insistir: ¿No hubo segundas intenciones? Creo que éste es uno de los grandes valores del presente Coloquio. Una actitud de oposición al Magisterio, un deseo o afán por condicionar las futuras reflexiones del Sínodo estuvo completamente ausente de la intención de todos los participantes en el "Coloquio Internacional de Salamanca". Esto no disminuyó en lo más mínimo la seriedad y profundidad de las aportaciones, ni el intercambio vivo de observaciones y críticas constructivas entre los participantes. Con acierto los organizadores, queriendo ofrecer a la Iglesia un servicio de información y de reflexión seria, buscaron la participación de ponentes que se pudieran distinguir por su rigor científico, por la claridad en la exposición y por su serenidad en el intercambio de ideas y puntos de vista.

Otro de los aciertos del Coloquio lo constituye el modo de afrontar la problemática. Se buscó una aproximación al tema de tipo interdisciplinar. Al presentarse el tema de las Conferencias Episcopales desde una perspectiva histórica, teológica, jurídica, ecuménica, sociológica y pastoral, y al pertenecer los participantes a diferentes especialidades se favoreció un flujo de ideas riquísimo, que ayudó al esclarecimiento de la cuestión al planteamiento de ulteriores interrogantes y a la formulación de "*desiderata*" para estudios futuros. Como prueba de colaboración interdisciplinar, además de las ponencias desde las diferentes perspectivas, el "Coloquio Internacional de Salamanca" adoptó en su metodología la "Respuesta a la Ponencia", en la que un especialista de otra materia valoraba y aportaba sugerencias, precisiones y complementos a la ponencia, facilitando y estimulando la tarea de los diferentes Grupos de Trabajo.

Sería imposible querer presentar o valorar el contenido de las diferentes ponencias. Los organizadores, según mi opinión, han conseguido el objetivo que pretendían: poner en manos de todos los interesados una información y una reflexión seria, rigurosa y serena.

Conviene, con todo, señalar el interés del Coloquio por no desparramar su atención y por ceñirse a los puntos que el Sínodo pretendía estudiar. Por eso,

como indican los organizadores, pueden distinguirse tres áreas: "Una primera de ambientación y de escucha de la lección de la historia antigua y reciente (ponencias de los profs. Feliciani, Sieben, García, Sobanski); una segunda, centrada en la actualidad, en la que partiendo de temas concretos, relaciones Conferencia-obispo diocesano (prof. Müller). Conferencia-Santa Sede (prof. Krämer), relaciones de las Conferencias entre sí (Dr. Füller), se ascendió al estudio de principios en las dos grandes cuestiones que inquietaban a los padres sinodales, la naturaleza teológica de las conferencias episcopales (prof. Antón) y la autoridad magisterial de las conferencias (prof. Manzanares). La tercera área, más autónoma pero siempre relacionada con la temática general, fue dedicada al estudio del principio de subsidiariedad, conforme a los deseos del Sínodo. Con dos ponencias desde perspectivas diversas y complementarias: la del sociólogo (prof. Kaufmann) y la del eclesiólogo (prof. Komonchak).

Además no hay que olvidar que el Coloquio se ha llevado a cabo bajo los auspicios de seis universidades católicas de prestigio internacional: Eichstätt, Gregoriana de Roma, Instituto Católico de París, St. Paul de Ottawa, Pontificia de Salamanca y Catholic University of America de Washington.

Las Actas del Coloquio han aparecido ya en español, francés e italiano y las ediciones alemana e inglesa están a punto de salir a luz. Tal celeridad es un claro reconocimiento del trabajo realizado y un indicio manifiesto del interés que la problemática en torno al tema suscita.

Ni todo está dicho, ni todos los problemas están resueltos. No era esto lo que pretendía el Coloquio. Pero el lector advertirá que cuenta con una serie de aportaciones que esclarecen la problemática, provocan la reflexión y estimulan la búsqueda de soluciones a las cuestiones actuales y futuras.

Cristóforo Gutiérrez

FELIPE F. RAMOS, *El Nuevo Testamento. I: Presentación y contenido*, Ed. Atenas, Madrid 1988, p. 396.

El autor, doctor en teología por la Universidad de Salamanca y en ciencias bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, ha condensado en este primer tomo lo mejor de los resultados de la investigación escriturística de los últimos

lustros, en las diversas áreas de estudio.

El libro consta de once capítulos. Se pueden distinguir netamente dos partes. La primera, del capítulo 1 al 7, trata de diversos temas generales en torno a los evangelios principal-

mente. En la segunda parte se dedica un capítulo de presentación a cada uno de los sinópticos y el último a los Hechos de los Apóstoles.

Dado el carácter divulgativo de la colección a la que pertenece el libro, se deja fuera el aparato crítico y únicamente al final de cada capítulo se indican las obras más consultadas y recomendadas por el autor, generalmente bien seleccionadas, sea por su valor como obras básicas, sea también por su equilibrio en la toma de posturas frente a temas variados de la investigación actual.

En los dos primeros capítulos expone Ramos la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en la comunidad primitiva. Recrea bien el autor el ambiente de la comunidad, el uso que del Antiguo Testamento hacía en la liturgia y en la catequesis, la interpretación cristiana del Antiguo Testamento y los criterios utilizados por la comunidad para realizar tal interpretación. En forma paradójica y concisa se podría decir que "el Antiguo Testamento fue el Nuevo Testamento de los primeros cristianos" (p. 22-23), en cuanto trataba de Cristo (prehistoria) y de la nueva alianza que, a través de El, Dios establecía con su pueblo.

El problema de la formación de los diversos escritos del Nuevo Testamento, especialmente de los evangelios, y del género "evangelio", lo aborda Ramos

en los capítulos 3 y 4. Sostiene la formación de los evangelios a partir del kerigma sobre la pasión-muerte-resurrección de Jesucristo, no como exigencia de una necesidad o respuesta a una curiosidad legítima, sino como expansión vital del kerigma mismo. "A la luz de la resurrección, (los discípulos) comenzaron a evocar y a entender los recuerdos del pasado. La predicación que, por encargo del Señor hacían, les obligaba a exponer lo que Jesús había dicho y hecho. Y, como consecuencia de la predicación apostólica, comenzaron a surgir las primeras comunidades cristianas" (p. 88). Respecto al género "evangelio" subraya que no son los evangelios una historia ni una biografía de Jesús, tampoco "memorias" o narraciones helenistas de milagros. Los evangelios son proclamación, profundamente enraizada en la historia, de lo hecho por Dios en Cristo para la salvación del hombre" (pp. 76-78).

Los dos capítulos siguientes (5 y 6) plantean el problema sinóptico y la cuestión de la fuente Q. Al estudiar el problema sinóptico introduce también el autor en la historia de las formas, de las tradiciones y de la redacción. Resulta atrayente el capítulo sobre la fuente Q, y constituye una buena síntesis al respecto. Extraña un poco, sin embargo, la seguridad con que Ramos afirma sus puntos de vista en un tema tan incierto y debatido.

Finalmente el capítulo 7 (último de la primera parte) versa sobre la historicidad de los evangelios. En la conclusión expresa el autor la fiabilidad de los evangelios en estos términos: "Ellos (los evangelios) nos llevan de manera segura hasta la causa original que los hizo nacer: el hecho de Jesús. Un hecho totalmente verosímil desde el contexto histórico en que se produjo y, al mismo tiempo, explicable sólo desde él. Es únicamente este hecho... el que explica el carácter extraordinario e irreplicable de estos documentos, profundamente enraizados en unos acontecimientos de nuestra historia, atestiguados por todo un proceso histórico polarizado en torno a personas fidedignas y de absoluta garantía, plenamente conscientes de ser eslabones intermedios entre lo que ellos recibieron y lo que fielmente transmiten" (p. 157).

En la parte en que presenta cada evangelio sinóptico y los Hechos de los Apóstoles procede con un esquema bastante semejante: aspectos introductorios, estructura literaria, contenido del libro, temas teológicos, la figura de Jesús a través de los títulos empleados por cada escritor sagrado. Merece resaltarse el deseo del autor de hacer ver cómo cada evangelista, al mismo tiempo que nos presenta al único Jesús de Nazaret, constituido Señor por su resurrección, lo hace con acentuaciones y enfoques diversos, en virtud de la intención

del autor, de sus destinatarios y del ambiente al que pertenecen. Esto queda patente cuando expone el contenido de cada evangelio y en la presentación de la figura de Jesús. Insiste Ramos en que los Hechos de los Apóstoles no pueden separarse del tercer evangelio, pues ambos forman una obra en dos volúmenes, bajo el encuadramiento de la historia de la salvación que se extiende hasta los confines de la tierra.

Tres observaciones para terminar:

1. La aceptación acrítica, a mi modo de ver, del modelo helenístico del "theios anér" en la presentación de Jesús en el evangelio de Mateo (p. 254).

2. Aunque el autor remache la historicidad evangélica, en aspectos concretos o en perícopas diversas da la impresión que la afirmación de la forma literaria o del sentido teológico predomina sobre el dato histórico, incluso llega a sustituirlo, v.g. Mc. 5, 1-20 (pp. 176-177), Mt. 2, 1-12 (p. 213), Lc. 9, 28-36 (p. 296).

3. En algunos casos cuesta discernir si la historicidad va referida al primer estadio de la formación de los evangelios (plano estrictamente histórico) o al segundo y tercero (plano histórico-teológico). De aquí puede nacer una cierta perplejidad en el lector. A modo de ejemplo, señalo los discursos de Jesús, principalmente en el evangelio de Mateo, de Pedro, Esteban o Pablo en los Hechos de los Apóstoles.

*Antonio Izquierdo V.*